

## Astutos, sí; pero también nobles

Husmeando pretéritos papeles, hemos captado la siguiente historieta ocurrida en una de esas ferias tan frecuentes en nuestro país:

Tenía el buen hombre de Antón de Zubigain entre sus ganados de labor, una yegua veterana que había dado hasta diecisiete potros al acervo caballar. Había sido siempre un hermoso animal, dócil y manejable, como no habría otro, tal vez, en la comarca. El propietario Antón, con legítimo orgullo, solía decir: "Esta yegua, menos hablar, sabe de todo". Alternando cría y laboreo y adelante el calendario, la yegua era muy vieja al cumplir los veintiuno. Los dientes extremadamente largos, poco vivas las pequeñas orejas, muy hondos los hoyuelos encima de los ojos. Torpe para andar, distraída a las voces de sus dueños. Comía con dificultad, y a fuerza de lamer una bola de sal en el pesebre, hasta había olvidado el relincho, otrora vibrante. Era algo tradicional en la vida de su especie, pero casi inservible. "¿Qué haremos con esta yegua?—decíase el buen Antón—. Me da pena verla morir y me da pena matarla, y me dolería venderla a los gitanos también..."

Se aproximaba la feria de Rentería. Pero, ¿quién tenía cara para sacar "aquello" a la venta?

Y he aquí que, el día de la feria, uno de los chicos de casa llevaba a abreviar los ganados.

En el camino, un "casero" se fijó en el flaco animal.

—¿De quién es esta yegua?

—Nuestra.

—¿No querrías venderla?

—¿Venderla? El padre sabrá.

—¿Y dónde está tu padre?

—No lo sé; por ahí anda.

Y Pachi, el de Alarre, y Antón de Zubigain, se encontraron a poco; y aquél compró a éste la yegua, sin apenas regatear (eran buenos amigos), por veinticinco duros. Sembrando, el día anterior, un criado había clavado la reja en el casco a uno de los bueyes, y no le quedaba a Pachi otro remedio que emparejar su ganado para terminar la siembra. A propósito era la yegua de Antón. Después de terminar el quehacer, aún valdría para utilizarla en la Plaza de Toros.

Antón fué a casa y contó a su mujer lo sucedido.



Esta puso el grito en el cielo. ¡Que no y que no! Que la yegua tenía que morir en la cuadra donde había vivido. El marido volvió de su acuerdo, y se apresuró a comunicar a su amigo el disgusto conyugal. Pachi, poniéndose serio, exclamó:

—Pues mira, el trato es trato; no te puedes volver.

—Pero, repara en que voy a estar de "no" con Roshario. Y además, ahora me entra a mí la "cariñada" por la yegua. Si sé, no te la vendo, ¡palabra!

—Si tanto te pena, te la vuelvo a vender... y en paz.

—Entonces, deshacemos el trato.

—¡No, hombre, no! Me das treinta duros, y tuya es tu yegua.

—¿A eso te vas a poner, entre nosotros?

—Ya te has puesto tú.

—Pues... igual; te doy los treinta duros. Pero que no se entere mi mujer.

—Descuida.

—Tú ya has "sacado" el jornal.

—Si con cinco duros haría la siembra...

El de Zubigain entregó al de Alarre ciento cincuenta pesetas, quedando la yegua en poder del primero. Fueron a "echar un trago" juntos, y Pachi aprovechó una distracción de su amigo para "filtrarle" en el bolsillo de la blusa un billete de veinticinco. El no sabía hacer una mala partida a un amigo.

Roshario encontró casualmente los cinco duros al "recoger la ropa" de su marido. Le preguntó sobre aquel dinero... y entonces adivinó Antón la ocurrencia de Pachi. Y explicó todo a su Roshario "sumisamente".

CHOMIN AUNDI.

REPRESENTACIONES  
de Artículos de Peluquería

Reina Regente, 4

*Juan Olazaguirre*

SAN SEBASTIAN

AGENTE  
COMERCIAL

Teléfono, núm. 16061